

El niño Jesús en el Templo

Versículo Clave: “Él respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar ocupado en la casa de mi Padre?”.

***— Lucas 2:49
Nueva Versión
Internacional***

***Escritura Seleccionadas:
Lucas 2:41-52***

CUANDO JESÚS TENÍA

doce años, fue con sus padres, María y José, a Jesús para la “fiesta de la Pascua”, también llamada la fiesta de los panes sin levadura. (Lucas 2:41,42, *NVI*) Esta era una obligación según la ley judía. “Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor tu Dios, en el lugar que él elija, para celebrar las fiestas de los

Panes sin levadura, de las Semanas y de las Enramadas. Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías”. (Deut. 16:16) María y José, de corazón justo, sabían la importancia de obedecer la ley de Dios lo mejor que podían, por lo que hicieron su viaje anual desde Nazaret a Jerusalén, una distancia de unas sesenta millas.

“Terminada la fiesta”, María y José emprendieron el viaje de regreso a Nazaret, junto con sus parientes y amigos. El niño Jesús se había quedado en Jerusalén y, como eran tantos los que viajaban juntos a Nazaret, María

y Jesús no se dieron cuenta que él no estaba en el grupo hasta haber hecho un día entero de viaje. Lo buscaron en toda la compañía de viaje y “[a]l no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él”, lo que requería un día de viaje.—Lucas 2:43-45, *NVI*

Una vez que llegaron a Jerusalén, buscaron a Jerusalén todo el día, sin éxito. Ya estaban en el tercer día desde que la familia había perdido a Jesús. Finalmente, “[a]l cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas”.—Vv. 46,47, *NVI*

María, aunque estaba agradecida y aliviada por haber encontrado a su hijo sano y salvo, le dijo: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!”. (Vv. 48, *NVI*) Esta era una respuesta natural y razonable de una madre preocupada, en especial considerando que Jesús tenía tan solo doce años.

La respuesta de Jesús, registrada en nuestro versículo clave, fue bastante sorprendente. Él, en efecto, le recordó a su madre que el Templo en Jerusalén era el primer lugar en el que debían haberlo buscado. Un ángel le había dicho a María, incluso antes del nacimiento de Jesús, que él iba a ser “el Hijo de Dios” y que “su reinado no tendrá fin”. (Lucas 1:31-35, *NVI*) Por lo tanto, debía haberse dado cuenta que, desde una muy temprana edad, Jesús tendría un gran deseo de aprender todo lo que pudiera sobre el plan de Dios, sus responsabilidades como judío nacido bajo la Ley y cuál era la voluntad de Dios para él. Qué apropiado era que su pequeño hijo se sentara a los pies de los maestros en el Templo, absorbiendo toda la información que proporcionaban.

Jesús se dio cuenta que, aunque era importante

para él obtener todo el conocimiento y entendimiento posible de los planes y designios de Dios a una edad temprana, era adecuado para él obedecer a sus padres hasta alcanzar la adultez. Entonces, el relato dice: “Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. ... Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de la gente”.—Lucas 2:51,52, *NVI* ■